

Los días contados
22 de agosto de 2015

Ramiro Cisneros García

Cada día de nuestra regalada vida merece contarse y, cuando digo contarse, me refiero a relatar lo que nos va sucediendo y hay muchos sucesos que valen la pena ser escritos y si la palabra cabe, ser descritos. Por ejemplo, un buen día, encuentras y vuelves a ver a una o varias personas a las que quieres y que sabes también te quieren, y entonces en la conversación aparecen nítidos, amigos comunes que se fueron hace ya muchos años. Es gratificante saber que allí andan... que son los mismos que quisiste y que la distancia y las circunstancias te arrebataron y sin duda vienen a la mente sus miradas, su tono de voz, sus gestos, sus sonrisas y sus complicidades... el corazón, ese dulce o agrídulce canalla, late entonces con más fuerza; la voz a punto del requiebro y te conviertes en un haz de recuerdos. También, ese mismo día, alguien te platica con dolor y desesperanza que fue dado de baja en el empleo y ahora enfrenta una realidad atroz y casi desdichada y el otro, al que bajaron el salario porque antes hubo un atraco que destrozó las finanzas y luego, en automático, piensas quizá, que el botín, el saqueo que unos cuantos se llevaron, no sabemos para donde ni sabremos cómo, convirtió a otras personas en seres que tienen frente a sí un futuro incierto. También puede pasar que las propiedades obtenidas por uno o varios personajes con algunas dudas y cuestionamientos sean declaradas como legítimas y dentro del marco legal y por lo tanto, ciérrese todo tipo de discusiones y suspicacias.

Como estas historias de absoluta barbarie e impunidad están llenos nuestros días contados, de tal manera que el bienestar de unos cuantos, se convierte en una maldición de muchas, muchísimas familias, indefensas ante el poder que corrompe, gangrena, destruye, mata y hace trizas los sueños de muchos. Aniquila, es decir, vuelve a la nada cualquier atisbo de esperanza. Un día, por ejemplo, podré contar que un buen amigo, resguarda cientos de fotografías, imágenes de su pueblo Tonila y que generosamente expone en la Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga".

Puedo contar que escuché una canción de Atahualpa Yupanqui que dice "porque no engraso los ejes, me llaman abandonado, si a mí me gusta que suenen, pa' que los quiero engrasados... los ejes de mi carreta, nunca los voy a engrasar".

Es muy posible que otro día narre a ustedes que el jueves 20 de agosto, escuché a Fray Julián Cruzalta, hablar con pasión de lo incómodo que ha resultado el Papa Francisco y con él, la encíclica "Laudato si", documento que es poco probable que los obispos de nuestra agraviada patria lean y, si ni siquiera leen, ¿pues entonces cómo? Y así, pensaremos que el motivo será porque los cegó el resplandor del dinero, del poder y de las complicidades con los poderosos que destruyen la tierra y la vida con tal de incrementar sus ganancias, extender sus dominios y saciar su insaciable sed de muerte y exterminio.

Otro día, el menos pensado puede suceder que les platique que escuche hablar con pasión y orgullo de la Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga" a cuatro exalumnas y un exalumno: Luz Cuellar, María Elena González, Gloria Cisneros, Alicia Gileta y Jesús Guzmán, mejor conocido como el "Tiritas", todos ellos, ahora, amigos muy queridos. Por siempre.

Puede suceder también, que uno de esos días que el Buen Dios nos presta, les cuente que escuché una espléndida conferencia dictada magistralmente por el Doctor Elí Evangelista, mientras unos pequeños jugaban o lloraban. El conferencista, como dice Juan Rulfo en el cuento "El día del derrumbe", permanecía "impávido" a pesar del inocente e infantil berreo que enfrentó, ya dijimos con solvencia.

Los días contados serán la expresión de como yo veo y he visto la realidad. Por supuesto, no quiere decir o no se quiere hablar de que alguien tiene los días contados, eso, sólo Dios lo sabe o como dijo San Sebastián "pueque ni an". Advierto que uno de esos días podré hablar de mis padres muertos, mis hermanos, mis dos abuelos que conocí. Podré hablar de mi esposa, mis tres hijos, mi nuera, mi nieto Alexis y de una nieta que ya anda cerca de ver la luz. Por supuesto, diré mucho de mis amigas y amigos.

Las posibilidades para contar son inagotables porque esta realidad no para, no se detiene, nos estruja en cada día insospechado. Por todo lo anterior, vale la pena vivir y andar siempre "con los ojos en la cara" como solía decir Doña Paz García de Tepames.

Cada palabra, cada evocación, adelante, estas cargadas de amor a la tierra, a la vida y sobre todo a "los condenados de la tierra" como llamó Franz Fanón a los que cargan las consecuencias de la desigualdad y la injusticia. Mañana, como luego se dice, será otro día.